

CRISTIAN YÁÑEZ AGUILAR | MAESTROS, CULTORES Y FOLKLORISTAS

Proyecto financiado por el
Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, Convocatoria 2021
Fondo de Emergencia Transitorio



Maestros, Cultores y Folkloristas

*Una Aproximación a los
Conjuntos Folklóricos
del Magisterio en Chiloé*



Cristian Yáñez Aguilar



Para Agustín Yáñez Poblete, el continuador de una larga historia, y Agustín Aguilar Hernández, mi abuelo, que a fines de los sesenta enseñó cuecas y otros géneros musicales a un joven docente universitario que llegó hasta la isla de Quehui: el reconocido maestro Juan Estanislao Pérez Ortega, quien luego fue formador de maestros folkloristas.

A Andrea por su compañía.

A mi madre, Tatiana Aguilar Gómez, profesora y folklorista, que me sumergió en este campo cultural desde la infancia.

A mi abuela, Betty Gómez, conocedora de antiguas canciones y creadora de historias que contienen la memoria local.

A mis maestras y maestros normalistas.

A las y los músicos campesinos.

Este libro fue evaluado por un jurado del Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, en el marco de los Fondos de Cultura del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Convocatoria 2021.

Además, contó con un Comité Científico Externo conformado por los siguientes académicos e investigadores:

✦ Dra. Maria Erica Oliveira Lima, Universidad Federal de Ceará, Brasil, y Universidad de Porto, Portugal.

✦ Dr. Alberto Galaz, Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad Austral de Chile, Chile.

✦ Dra. Cristina Schmidt, Facultad Bertioga (FABE) y Programa de Postgrado en Museología, Universidad Federal de Bahía (UFBA), Brasil.

CONTENIDO

Prólogo	9
Prólogo	13
Prólogo	16
Introducción	19

Capítulo I CUESTIONES GENERALES Y PERSPECTIVA DE NUESTRA INVESTIGACIÓN 29

A modo de marco conceptual general,	31
1.1 Nuestra discusión,	31
1.2 Nuestra perspectiva teórica: la noción de campo cultural en esta investigación,	32

Capítulo II Desde el Romanticismo al Folklore: Discusiones y Primeras Huellas para la Futura Construcción de un Campo 39

2.1 Una primera gran huella intertextual: Romanticismo y Racionalismo,	41
a) Sobre el racionalismo ilustrado,	41
b) El Romanticismo y el «descubrimiento» de la «cultura popular»,	43
c) Sobre los «anticuarios» ingleses,	47
2.2 El folklore y el enfoque científico para el estudio de las tradiciones populares,	49

Capítulo III Folklore en Chile: Agentes y Marcos Institucionales para la Configuración de un Campo Cultural 59

3.1 De la Folklore Society a la Sociedad de Folklore Chileno,	61
3.2 Sobre la Sociedad de Folklore Chileno,	63
3.3 Las manifestaciones folklóricas en las artes,	75
a) El folklore en la creación musical de elite,	75
b) Una imagen prototípica y centralista de lo nacional desde la elite: la Música Típica,	77
c) La apertura social en el folklore: el Gobierno del Frente Popular y Pedro Aguirre Cerda,	79
d) Investigación y registro del folklore desde la academia a mediados del siglo XX: desde el Instituto de Investigaciones Folklóricas al Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile,	85
e) El folklore en la industria discográfica en Chile,	88
f) La huella de una expresión artística en el campo cultural del folklore: el teatro,	96
g) Conjuntos y Ballets Folklóricos en Chile,	99
Un modo de representación de lo popular: Los Conjuntos Folklóricos,	99
Otro modo de representación de lo popular que recaló tardía y marginalmente en Chiloé: los Ballets Folklóricos,	102
3.4 Marcos para la configuración del campo del folklore y el magisterio desde	

- la segunda mitad del siglo XX: CONACOF, FEFOMACH y ENAFO, 106
 - a) CONACOF y el Festival Nacional de Folklore de San Bernardo, 106
 - b) La Federación de Folklore del Magisterio de Chiloé (FEFOMACH), 108
 - c) La Escuela Nacional de Folklore (ENAFO) y las Jornadas de Cultura Tradicional, 110
- 3.5 La incidencia de las políticas culturales en la segunda mitad del siglo XX: el folklore en el horizonte desarrollista de INDAP y la Promoción Popular, 116
 - a) La Consejería Nacional de Promoción Popular, 118
 - b) El Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), 119
- 3.6 El impacto de la Dictadura Cívico Militar (1973-1990), 121
 - a) La mirada nacionalista y patriótica, 121
 - b) El mercado en escena: la transformación neoliberal en dictadura, 127
 - c) El protagonismo de las municipalidades, 128

Capítulo IV Folklore en Chiloé: Crónica de un Campo 133

- 4.1 Consideraciones sociales e históricas relevantes, 135
- 4.2 Un antecedente poco visibilizado para el estudio de la cultura, 140
- 4.3 Francisco J. Cavada: etnología y folklore en Chiloé, 145
- 4.4 Producciones culturales sobre Chiloé, 146
- 4.5 Apuntes generales sobre Carlos Vega en Chiloé, 149
- 4.6 Huellas del Instituto de Investigaciones Musicales: Carlos Lavín, Carlos Isamitt y referencias a un disco fundamental, 157
- 4.7 Violeta Parra en Chiloé: ecos de la fundamental figura, 163
- 4.8 Gabriela Pizarro, Héctor Pavez y el Conjunto Millaray, 170
- 4.9 Héctor Pavez, la Cueca Larga Chilota y la huella de la proyección en Chiloé, 176
- 4.10 Margot Loyola en el horizonte de Chiloé, 184
- 4.11 Ancahual y el Disco «Romance Chilote», 195
- 4.12 Algunas expresiones discográficas y académicas sobre Chiloé en los setenta y ochenta, 197
- 4.13 Dos expresiones emblemáticas inspiradas en Chiloé desde la vereda de la resistencia, 201
 - a) El Grupo Chamal, 201
 - b) El Grupo Chilhué, 207
 - c) Expresiones artísticas del campo fuera de Chiloé, 218
- 4.14 Agentes y procesos culturales relevantes para la construcción del campo del folklore en Chiloé, 219
 - a) Las Escuelas Normales en Chile y Chiloé, 219
 - b) Políticas desarrollistas en Chiloé, 225
 - c) Otras formas de sociabilidad: las industrias culturales en Chiloé, 227
 - C.1 Radio Pudeto de Ancud, 230
 - C.2 La radio Chiloé de Castro, 233
 - C.3 Desde el continente: radio Reloncaví de Puerto Montt, 246

- C.4 Radio Estrella del Mar en Ancud y su cadena radial en Chiloé, Palena y Guaitecas, 247
- C.5 Radio Imagen, 250
- C.6 Radio Quellón, 253
- 4.15 El neoliberalismo de los ochenta: entre salmoneras y el turismo cultural, 255
- 4.16 La masificación del modelo de «conjunto folklórico» en los ochenta: Expresiones paradigmáticas, 258
- 4.17 Desde la subalternidad al campo del folklore: Rosario Hueicha y José Santos Lincomán, 265
- 4.18 La consolidación de un campo: Bordemar y el imaginario sonoro, 269

Capítulo V Maestros, Cultores y Folkloristas en Chiloé 271

- 5.1 Cultores y Folkloristas: conceptos orientadores de un campo cultural, 273
- 5.2 Otra categoría relevante: La música de raíz, 285
- 5.3 Los maestros folkloristas, 286
- 5.4 El legado de la maestra Nora Montiel y el Conjunto Folklórico de la Escuela Normal de Ancud, 287
- 5.5 La huella de INDAP y La Promoción Popular en Conjuntos Folklóricos de Chiloé, 294
 - a) El Conjunto Folklórico de Cogomó, 294
 - b) Conjunto Quegnún y la huella de doña Rosario Hueicha en Achao, 297
 - c) El Conjunto Folklórico de Llingua, 298
- 5.6 Los cultores de Chiloé... el nuevo contexto de modernización tardía, 299
- 5.7 Los Conjuntos Folklóricos del Magisterio en Chiloé (1964-1995), 307
 - 5.7.1 Magisterio de Ancud y la investigación folklórica en Chiloé, 308
 - 5.7.2 Conjuntos Folklóricos del Magisterio en Calbuco y Puerto Montt: límites culturales y límites político-administrativos, 318
 - a) El Conjunto Folklórico del Magisterio de Calbuco y FEFOMACH, 322
 - b) El conjunto Angelmó del Magisterio de Puerto Montt y la figura del maestro folklorista José Muñoz Contreras, 326
 - 5.7.3 El Conjunto Folklórico del Magisterio de Castro, 333
 - 5.7.4 El Conjunto Folklórico del Magisterio de Quellón, 343
 - 5.7.5 Conjunto Folklórico Villa San Carlos del Magisterio de Chonchi, 357
 - 5.7.6 Conjunto Achao del Magisterio de Quinchao y la huella de Amador Cárdenas, 366
 - 5.7.7 Conjunto Folklórico Magisterio de Puqueldón, 379
 - 5.7.8 Conjunto de Folklore del Magisterio de Queilen, 383
 - 5.7.9 Conjunto Folklórico Magisterio de Dalcahue, 389
 - 5.7.10 Conjunto Folklórico Municipal de Quemchi, 394
 - 5.7.11 Conjuntos del Magisterio en Chiloé Continental: breve mirada a Futaleufú, Palena y Chaitén, 396
- 5.8 Un vals para nuestro pueblo, 399
- 5.8 Una ética del vestuario: «las personas iban a una fiesta con lo mejor que tenían», 417

Capítulo VI Producción de los Conjuntos Folklóricos del Magisterio en Chiloé 421

- 6.1 Discografía, 423
 - A) Conjunto Folklórico Achao del Magisterio de Quinchao, 423
 - B) Conjunto de Proyección Folklórica del Magisterio de Castro, 425
 - c) Conjunto Villa San Carlos del Magisterio de Chonchi, 431
 - e) Conjunto Folklórico del Magisterio de Puqueldón, 433
 - f) Conjunto Folklórico del Magisterio de Ancud, 434
 - g) Algunas compilaciones con participación de Conjuntos Folklóricos del Magisterio de Chiloé, 434
- 6.2 Otras producciones, 437
- 6.3 Las obras de proyección, 442
- 6.4 Entre el registro y la escena: encuentros, congresos y jornadas, 446
- 6.5 Planes y programas para la formación docente en el campo del folklore, 460

Conclusiones 465

Bibliografía 486

PRÓLOGO

He tenido la posibilidad de leer textos, artículos y conferencias sobre Chiloé, lugar calificado como exótico y mágico, punto de atracción turística para los veraneantes citadinos en busca del «vellocino de oro», la Ciudad de los Césares y los personajes mitológicos que deambularían en el imaginario referido al pueblo chilote. Esta búsqueda de lo exótico también se reflejaría en la creencia de que aún es posible encontrar aquellas danzas tradicionales e históricas propias de una época pasada y un contexto social y cultural particular, que en la actualidad no está vigente.

El autor define y visualiza una industria del turismo ligada al modelo económico neoliberal, señalando con ello la verticalidad propia de un sistema que objetualiza las culturas, las que en su alteridad se defienden con profundas raíces manifestadas en la educación y en la tradición popular, logrando instalar en el pueblo chilote como principio hecho y derecho el sentido de su identidad.

La Escuela Normal de Chiloé cumplió un necesario desarrollo para la educación, convirtiéndose en un lugar que ha luchado y lucha enfrentando el analfabetismo cuales guerrilleros de la enseñanza. Allí está el profesorado que sale a los campos para conocer, aprender de lo aprendido y aplicarlo a la población mayoritariamente agrícola y bordemar, transmitiendo conocimientos más allá de las fronteras naturales de la región y población.

A esta Ciudad de los Césares solo pueden ingresar aquellos que tengan la llave del conocimiento profundo, la educación, su historia y carácter socioantropológico, que nos llevará a construir un pensamiento social humanista y humanizador desde una concepción solidaria y centenaria propia del pueblo chilote.

La sociedad mercantilista que impone, dirige y proyecta la exotiquez fundida, estampada, clasificada y normada a la manera de un gigantesco museo congelado en el tiempo, solo busca fortalecer su hegemonía colonialista, considerando a las personas de las islas del sur como el «buen salvaje» tan propio del pensamiento positivista del siglo XIX, exhibiéndolas como en vitrinas en época estival. Este modelo va convirtiendo lo intangible como moneda de cambio, en una industria que ya en la actualidad se instala como turismo cultural. No obstante, existe la historia y la memoria que se reactiva desde las escuelas y la tradición, más allá del orden social y político impuesto desde la centralidad del poder.

La producción simbólica de este romanticismo occidental se manifiesta en la génesis colonial de un modelo que buscaba mantener las políticas sociales y

culturales, que actualmente residen en las elites instaladas en las cúpulas superiores de la amplia base piramidal, quienes en su liviandad buscan congelar la exotiquez insular.

¿Cómo poder descubrir aquello que es ajeno y nuestro si no se tiene la información objetiva de una línea social e histórica dinámica, transformada constantemente a través del tiempo?

La falta de rigurosidad en la investigación social y en especial en la historia reciente, es propia de una sociedad mercantilista que interesa a los intereses de los interesados del poder, negando esa diversidad que justamente es estudiada e investigada desde las Ciencias Sociales y la Historia, complementando sus metodologías, práctica tan necesaria en el hoy, cuando ciertas publicaciones históricas con falta de rigor y ética, no van a las fuentes que originan los hechos, desconociendo las herramientas de las Ciencias Sociales para tal efecto.

El autor de esta profunda e interesante publicación con la rigurosidad científica de la investigación, va en búsqueda de información en testigos presentes y dialogantes sobre la cultura tradicional y la enseñanza-aprendizaje, manteniendo la tradición de la herencia cultural de la familia, siendo el centro reinante en la educación por tradición familiar, ¿por qué?: la razón es simple y viene de la familia al conocer las costumbres, músicas y danzas en su contexto. De la misma manera, dichos aprendizajes influyen afortunadamente en su interés por buscar respuestas a lo desconocido, como fue y ha sido el rol de los y las educadoras en ese campo sin arar.

Dos maneras de aprendizaje se funden en esta investigación, la que viene del núcleo familiar y el contexto cultural en el que se desarrolla y desenvuelve la persona, es decir familia, tradición e identidad y la formación de la educación formal. Es allí donde el autor indaga en la instalación de una educación y formación integral a partir de conceptos surgidos en los siglos XIX y XX, en relación al concepto «folklore», siendo este replicado en la formación del profesorado de las escuelas normales. Este paradigma de gran generosidad recibido por un universo de profesionales, sobre todo en regiones apartadas del centro hegemónico de la capital, invade el universo escolar para el fortalecimiento y reconocimiento de la propia identidad.

Chiloé fue una de las provincias del país con bajos niveles de analfabetismo durante el siglo XX y con una gran cantidad de profesionales que, al vivir la cultura local, permitieron recorrer su territorio, costumbres, cosmovisión y tradición con mayor familiaridad, transmitiendo contenidos culturales e identitarios a manera de un gran espejo visible a la sociedad.

La práctica de aquellos conceptos de carácter antropológico y etnográfico proyectados en la cotidianeidad de la enseñanza, fue facilitando el reconocimiento y valoración de lo propio. Estos conceptos instalados en la formación del profesorado, ya iniciados por las visionarias Escuelas de Temporada de la Universidad de Chile, donde profesores de todo el país transitaban por aquellas importantes

aulas, se asentaron en la formación académica del profesorado en Chile y en especial Chiloé.

Ya a mediados del siglo XX concurrieron destacados folkloristas, aprendiendo los múltiples saberes de aquella heterogénea cultura, promocionando y motivando el autorreconocimiento de los propios isleños, conociendo lo diverso como único y particular, diferenciado de las otras culturas del país.

El profesor Yáñez, haciendo un trabajo de prospección histórica y cualitativa en la comunidad docente isleña, nos adentra en ese universo desconocido y no objetivado, revelando y relevando la labor de educadores en la enseñanza de la cultura popular y tradicional de Chiloé.

El autor indaga y reúne las partes del rompecabezas para dar testimonio de una época modelo para el conocimiento etnográfico, proponiendo resultados desconocidos en la comunidad histórica y social de Chiloé, valorando la noble dedicación normalista silenciada por décadas. Asimismo, pone en valor a aquellos visitantes folkloristas de mediados del siglo XX en adelante, donde una gran cantidad visitaba la región en busca de lo exótico, regional y originario. Y es allí donde el profesor Yáñez descifra nudos, actores, gestores y propiciadores de lo propio visto con los ojos de otros, para entender la mirada original. El profesorado de Chiloé cumplió una formidable acción pedagógica y académica del Archipiélago, incluso hasta otras regiones más al norte y extremo sur.

Sabemos que el universo de profesores de Chiloé fortaleció y valoró dicha cultura desde sus aulas, sabemos de la generosidad de ellos en que ni la distancia, ni las inclemencias del clima han amilanado su vocación. Por lo tanto, esas enseñanzas replicadas de aquellos viejos folkloristas dieron una fuerza admirable al reconocimiento de una cultura diversa.

La metodología empleada por el profesor Yáñez, desde un principio etnográfico e historiográfico, nos retrata las fuentes vivas para la entrevista, así como también las bibliográficas, archivísticas, además de relevar a gestores y/o participantes de aquellos grupos históricos y festivales de folklore en todo el país.

El autor nos sumerge prospectivamente de manera sincrónica y diacrónica para dejar establecidos los lugares, tiempos, actores, directores y observadores de este fenómeno cultural. Aparecen en su investigación la línea horizontal en el tiempo con sus respectivos cortes para obtener las respuestas acerca de los orígenes de la labor del profesorado en esta región, en la búsqueda de documentos que reflejen dicha práctica educativa e identitaria, como asimismo, utilizando metodologías y herramientas cualitativas de carácter antropológico, corroborando las diversas informaciones obtenidas y recogidas de manera etnográfica.

Sabemos lo complejo de una investigación histórica profunda referida a tiempos recientes, donde la memoria cumple un rol fundamental como fuente de conocimiento para construir historia, por lo cual se valoran las herramientas metodológicas empleadas por el autor. Creemos que este gran trabajo será lectura obligatoria en el futuro cercano para estudiar la heterogeneidad de Chiloé y el

conocimiento de sus orígenes y desarrollo.

Esta «trilogía» metodológica presentada por el profesor Yáñez desde la familia, el contexto, las fuentes históricas bibliográficas y las entrevistas, dan cuenta de un argos que navega y da sentido a su contenido, señalando caminos transdisciplinarios para comprender la complejidad de los fenómenos culturales desde la historia. Desde luego este trabajo es una puesta en valor de aquellos guerrilleros de la enseñanza, a manera de un sachó chilote anclando sus raíces desde sus orígenes para el conocimiento y transmisión de identidad para futuras generaciones.

Hiranio Chávez Rojas

Etnomusicólogo y coreógrafo.

Ex Director Departamento de Teatro, Universidad de Chile.

PRÓLOGO

Los estudios folklóricos han tenido como marca constitutiva la urgencia por el registro de bienes culturales que, se suponía, estaban por desaparecer. Desde su desarrollo con el advenimiento de la Modernidad y los cambios sociales que ella trajo aparejados, este campo de conocimiento consideró que debía abocarse a preservar formas expresivas a las que se asignaba un valor, ya sea estético o de testimonio de formas de vida pasadas, que en tiempos de industrialización y urbanización aceleradas se pensaban en vías de extinción. Esa marca signó la conformación del campo en modos que resuenan hasta el día de hoy, más de dos siglos después de que empezara a configurarse. Es así como algunas de sus vertientes teóricas quedaron fijadas en la obsesión por el registro y preservación de expresiones antiguas, reliquias, a las que se les adjudicaba un carácter esencial y se asociaban a determinados grupos sociales como los campesinos o quienes habían quedado en los márgenes del mundo industrial, personas iletradas o con escaso acceso a la educación formal.

En décadas recientes, algunos desarrollos teóricos de este campo han reformulado muchos de sus planteos iniciales en diálogo con otras disciplinas, pero principalmente a partir de la adopción de perspectivas comunicativas. De ese modo, formas artísticas verbales, musicales, dancísticas, entre otras, dejaron de percibirse como obras cristalizadas asociadas a identidades particulares, ya sea nacionales o regionales, y pasaron a ser entendidas como parte de dinámicas socioculturales en las que juegan un rol activo, tanto como las variables económicas y políticas, o para decirlo de modo más preciso, engarzados con ellas en prácticas que el análisis crítico permite desentrañar. Es así como enfoques conservadores y miradas atentas a los procesos de conflicto, cambio y transformación social conviven en un campo que, a pesar de sus contradicciones y lecturas opuestas, siempre tiene como foco a productos de la expresividad humana considerados como resultado de procesos diacrónicos.

El volumen que aquí se presenta vuelve sobre algunas de las nociones que conformaron el campo de los estudios folklóricos, desde un punto de vista privilegiado, porque analiza el caso de su desarrollo en Chiloé que, en su insularidad austral, como muy pocos lugares se asemeja a las sociedades «folk» aisladas, históricamente consideradas reservorios de culturas ancestrales y analiza cómo en ese mismo sitio se fue institucionalizando el campo de la folklorística. La obra presta particular atención a la práctica de los maestros y maestras normalistas que mediante

tareas de recopilación y registro fueron conformando un corpus de materiales significativo. Éste, a su vez, luego tomado por las industrias culturales permitió la legitimación de formas estéticas que configuraron un carácter distintivo a la región.

El trabajo que desarrolla Cristian Yáñez Aguilar en esta obra es sumamente valioso por numerosas razones. Al historizar el desarrollo de los estudios folklóricos en Chiloé, pone en valor la conformación del campo disciplinar en todo Chile. Mediante una genealogía conceptual que rastrea en los linajes tanto racionalistas como románticos, se adentra en las ideas que permitieron configurar las instituciones de la folklórica chilena. En particular la Sociedad del Folklore Chileno cuya influencia en Chiloé se expresó tan temprano como 1914 en la obra «Chiloé y los Chilotes» de quien se definía como corresponsal activo de ella, Francisco Javier Cavada. Es decir que el establecimiento de instituciones de investigación y promoción de las manifestaciones folklóricas en todo el país encontró a su vez su propia repercusión en Chiloé. De este modo, Yáñez muestra un panorama general para luego hacer foco específico en lo que acontece en esa región, en un ida y vuelta que permite comprender el andamiaje que fue conformando el campo de los estudios folklóricos chilenos y a partir de allí permite comenzar a acomodar piezas del entramado disciplinar en todo el continente.

Asimismo, el trabajo de Yáñez constituye un aporte tanto desde lo conceptual como desde lo político porque recupera la labor de los docentes que han sido desde siempre artífices de la conformación de las culturas locales y mediante esa tarea han contribuido a la conformación de lazos sociales y a reafirmaciones identitarias que son recuperadas al día de hoy. Si bien a la luz de las reformulaciones teóricas de los estudios folklóricos recientes es posible cuestionar algunos de los fundamentos epistemológicos de dichos emprendimientos, la tarea llevada a cabo por los maestros normalistas no deja de ser un gran aporte que amerita consideración. Yáñez Aguilar también examina críticamente la intervención de las industrias culturales. Señala que los conjuntos folklóricos del Magisterio en Chiloé fueron parte significativa del campo del folklore mediante productores de discursos artísticos –los conjuntos folklóricos– diseminadores a audiencias masivas y diversas (locales y turistas), las radios, los eventos folklóricos y, durante los años 80, los sellos discográficos que durante la dictadura cívico-militar se hicieron cargo de la grabación y distribución de música chilota, sumados a las distintas audiencias: la propia población de Chiloé en un primer momento y luego un público turista que llega a Chiloé principalmente en temporada estival atraído por la idea de un Chiloé idílico, premoderno y romántico que contrasta con el escenario material y concreto de las relaciones sociales que se producen en él, donde la dimensión estética, gastronómica y festiva con fines turísticos se articula como actividad económica.

Aunque no menor en importancia, el valor de esta obra radica en que Cristian Yáñez Aguilar continúa revelándose como un investigador prolífico y agudo que prueba que, tal como ocurre con el campo de los estudios folklóricos en donde

ha decidido inscribir su producción y aportar a la generación de conocimiento, ante los pronósticos agoreros que anuncian que esta mirada particular de los fenómenos socioculturales no tiene nuevos aportes que realizar, jóvenes pensadores corren los límites y crean nuevos horizontes para seguir reflexionando sobre las culturas, los colectivos sociales y sus realizaciones.

Dr. Fernando Fischman

Universidad de Buenos Aires / ICSAL-FLACSO-CONICET.

PRÓLOGO

Celebro la realización de esta obra que echa luz sobre la conformación del campo cultural del folklore en Chiloé, porque pone en valor un espacio sociopolítico y cultural históricamente exotizado y marginado. Las conjeturas inicialmente planteadas por Cristian Yáñez Aguilar sobre la relevancia del papel de los conjuntos folklóricos del Magisterio de Chiloé en la mencionada conformación y la significación de los medios de comunicación en la difusión de los géneros dancísticos y musicales folklóricos son sistemáticamente confrontadas, a través de una significativa reflexión argumentativa apoyada en una densa masa de documentos, que pone de relieve las tensiones de los procesos constitutivos y las disputas entre los distintos agentes intervinientes en la formación y consolidación del folklore de Chiloé.

En base a la puesta en diálogo de distintos textos va despejando los sinuosos trazos del trayecto que orientó la institucionalización del folklore, sus géneros, sus prácticas y sus recepciones poniendo en evidencia cómo se tensaron las políticas de gobiernos de distinto signo político, el mundo académico, las acciones de extensión realizadas por el magisterio, los artistas populares y el impacto de las industrias culturales en Chile.

Dentro de este itinerario recupera el protagonismo clave de las Escuelas de Temporada –proyecto que inició la Universidad de Chile continuó la de Concepción y con otras denominaciones retomó la Universidad Católica de Santiago- que conjugó el enlace entre la cultura académica y la cultura de los sectores populares. Pone de manifiesto las prácticas y los modos de representación del folklore y la formación de sus agentes destacados: los conjuntos folklóricos Cuncumén y Millaray. Resalta en este recorrido la relevancia del Ballet Folklórico Nacional, el Festival Nacional de Folklore de San Bernardo y, especialmente, para Chiloé el papel que tuvieron la Federación de Folklore del Magisterio de Chiloé, el Conjunto Folklórico del Magisterio de Ancud, el Conjunto Folklórico del Magisterio de Calbuco y el Departamento de Teatro y Folklore del INDAP.

No escapan a este trayecto las redirecciones impuestas al campo del folklore y el giro neoliberal hacia el mercado que se produjeron durante la Dictadura cívico-militar replicados por autoridades municipales en el manejo de las fiestas costumbristas. Lineamientos que fueron confrontados por el movimiento de la Nueva Canción Chilena y artistas de las danzas folklóricas.

Sin duda, son los capítulos dedicados a los estudios del folklore sobre Chiloé

en los que el autor deshilvana las torsiones con respecto a las alteridades construidas en relación con sus pobladores, sus géneros musicales y de danza, en los que realiza un aporte sumamente original. Así como también las secciones referidas a los inicios de la expansión de la circulación extracomunitaria de géneros del folklore local a través de los aportes de Violeta Parra y el conjunto folklórico Millaray de Gabriela Pizarro, grupo este último responsable de la difusión del folklore de Chiloé a partir del trabajo de documentación de las expresiones del folklore en el campo. Rescata, también, el papel de Héctor Pavez como recopilador y cantautor y en la misma línea los trabajos de René Largo Farías. Desarrolla la labor pionera de Margot Loyola y Osvaldo Cádiz con respecto a la necesidad de documentar la acción del cultor en su medioambiente habitual. Al igual que la tarea que ellos efectuaron en la difusión de repertorios locales a través de la variada producción discográfica que realizaron, a la que se sumó la obra del grupo Ancahual.

No obstante, como argumenta Cristian Yáñez Aguilar, las aristas de las industrias culturales se fueron perfilando en Chiloé mediante la proliferación de géneros, como el vals, la ranchera, entre otros, que fueron apropiados por los pobladores del territorio insular. Procesos estos últimos en los que analiza cómo se conjugan pautas de consumo relacionadas con el mercado de la música y el desarrollo de la radiofonía.

Asimismo, advierte sobre los variados caminos que siguen las expresiones del folklore musical chilote. Por un lado, las retomadas por el movimiento Canto Nuevo en su resistencia al nacionalismo propiciado por la dictadura cívico militar y por otro, las incorporadas por las empresas discográficas a las colecciones de las músicas regionales de Chile.

Ubica temporalmente en los años 90 del siglo pasado la etapa de consolidación del campo del folklore chilote, a partir de la conformación de un repertorio resultado del trabajo colaborativo de los recopiladores académicos y los grupos artísticos dedicados al género. No obstante, pese a la importancia del rol de la Escuela Normal de Ancud en la valoración de la música campesina local tradicional y fuente de legitimación de la representación de la misma, el autor en su análisis pone en evidencia cómo los artistas populares ya no encuentran los contextos comunitarios tradicionales para sus actuaciones y estos deben adaptarse a formatos alternativos en espacios radiales como veladas y tertulias artísticas que difunden producciones del folklore chilote, en actuaciones para ediciones discográficas de expresiones musicales de Chiloé y en los emergentes espectáculos destinados a los turistas anclados en una imagen de un folklore chilote premoderno. Mediante una medulosa indagación el autor va evidenciando cómo el magisterio promotor de los conjuntos folklóricos progresivamente fue perdiendo su papel protagónico en la socialización de un modelo interpretativo y sonoro del género en el territorio insular.

Asimismo, no escapan a su reflexión las tensiones que se dan en el campo

académico y en el campo artístico entre los folkloristas que toman como referente al folklore en su creación y los músicos campesinos, devenidos en cultores del folklore, ajenos al sistema artístico. No obstante las controversias surgidas, Cristian Yáñez Aguilar demuestra cómo a partir del trabajo de los folkloristas se amplió el panorama de la música chilota.

Posiciona a los conjuntos folklóricos del magisterio como instancias mediadoras por su proximidad a los géneros del folklore musical y de danzas de los cultores comunitarios y por su labor en la traducción de los mismos en representaciones escénicas no comunitarias. Formulación que despliega mediante un exhaustivo estudio de cada uno de los conjuntos folklóricos que se desarrollaron en Chiloé. Para ello reúne y revisa un material significativo en el que se destacan microrrelatos que hacen referencia a los modos de recopilación del folklore local, sus formas organizativas, sus puestas en escena dentro del ámbito escolar y fuera de éste, las redes que construyeron en sus intercambios y el desenvolvimiento de una estética interpretativa. Destaca el histórico papel de las agrupaciones en la socialización de sus representaciones escénicas y recopilaciones dentro de una matriz de la nacionalidad característica del sistema escolar chileno. Igualmente, señala la progresiva inclusión de acuciantes problemáticas económicas y sociales del momento en la actuación de varios conjuntos folklóricos, como es el caso del Grupo del Magisterio de Quellón.

Un valor trascendente del libro consiste en la descripción del repertorio de productos realizados en distintos formatos (discos de vinilo, casete, DVD, CD, libros), por los conjuntos folklóricos del magisterio de Chiloé dando cuenta de sus producciones.

Por lo expuesto, esta obra sobresaliente merece ser acogida no solo por la mirada singular del autor sino por la producción y valoración de un conocimiento sobre el folklore de los pobladores de Chiloé cuyo tratamiento históricamente no ha sido debidamente ponderado. Constituye un aporte sustancial a la renovación de los estudios del folklore no solo del país trasandino sino también de la región.

Dra. Ana María Dupey

Universidad de Buenos Aires

Academia Nacional de Folklore

Buenos Aires, primavera del 2021.

INTRODUCCIÓN

Este libro surge impulsado por dos grandes motivaciones: **1)** Contribuir a la comprensión del proceso de institucionalización de lo que denominaremos como Campo Cultural del Folklore, particularmente en Chiloé. Entre los diversos agenciamientos incorporamos también una revisión de los principales conceptos incorporando una genealogía conceptual y un intento de contextualización social y cultural de las perspectivas teóricas que sirvieron como soporte para las y los folkloristas en el marco que estudiamos. Esto es muy relevante porque no se trata solo de describir hitos y datos –que sí hay mucho de eso– sino de comprender «cómo» se construye un campo, por eso es tan relevante la perspectiva histórica que se presenta antes de entrar de lleno al objeto de esta investigación. Todo el contexto previo busca situar contextualmente y comprensivamente nuestro objeto de estudio para no ser simplemente una relación de hechos. **2)** Aportar en el conocimiento de la Historia Cultural reciente visibilizando el agenciamiento de maestras y maestros normalistas en la construcción del campo del folklore, particularmente en Chiloé. Se trata de un campo porque hay agentes y fuerzas diversas que participan en relaciones de contradicción, negociación, coerción o cooperación, evidenciando una vitalidad que en sí misma tensiona los constructos más esencialistas que puedan tener lugar al interior mismo y que, pese a que desde su interior se abogue por su autonomía, hay siempre permeabilidad de los contextos sociopolíticos, económicos, culturales e históricos. Por ello el libro transita diversos vectores: folkloristas, medios de comunicación, políticas económicas, teorías, con el ánimo de proveer una comprensión histórica del campo.

El agenciamiento del profesorado normalista en Chiloé fue relevante por varias razones: **2.1)** porque crearon ciudadanía a través de la recopilación, escenificación, registro y enseñanza de manifestaciones expresivas tipificadas como folklóricas (además fueron clave en que socialmente se comenzaran a tipificar determinadas expresiones), junto con la creación de pequeños himnos locales bajo el código sonoro de un repertorio; **2.2)** porque bajo perspectivas ancladas en una mirada construida históricamente en torno a lo folklórico, se documentaron manifestaciones cultura-